869.1
So69p

ENRIQUE SORT DE SANZ.

POESIAS

y algunos

Artículos referentes á varios poetas mexicanos.



MÉXICO
OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO.
Calle de San Andrés, núm 15.

1897

869.1
So69p

PRÓLOGO.

ES raro, y tal vez sea el primer caso en que una madre escriba el prólogo de una obra de que su hijo sea el autor.

Un prólogo tiene que ser, según entiendo, como la carta de recomendación que da importancia á quien la lleva, y tratándose de una obra de este género, el prólogo el que la valoriza para el público.

Por eso es en extremo delicado el que, no digo una madre que tiene que ser parcial, sino cualquiera persona allegada, lo escriba.

Pero en toda regla hay excepción, y hé aquí mi caso: yo no voy á elogiar la obra de mi hijo, no, nunca me atrevería, aunque para

Latin America

las madres en general todo lo de sus hijos es bueno.

Al hacer que se impriman algunos ejemplares de las poesías de mi Enrique, que tuve el cuidado de coleccionar, por el cariño lo hago solamente, porque muchas personas amigas de él y mías, me han pedido copia de ellas y aun han sacado manuscritos de las que conservo.

Me dicen que les agradan, que hablan al corazón y al sentimiento, que retratan moralmente á una alma delicada y sensible.

Esto á mí no me sorprende porque es mi opinión.

¡Qué dicha si es sincera esta idea que formaron de él! porque halaga en extremo á quien ama, que se juzgue bien del objeto amado.

Y para mí Enrique fué..... un ángel, lo diré de una vez, y que se me critique porque crea yo esto: dejaré la defensa mía á todas las madres.

Este es mi prólogo. Si leen las poesías de

mi hijo, lo querrán como yo quiero á todos los hijos buenos.

No me era posible dar á cuantos me han pedido sus humildes versos, y por eso los mandé imprimir.

Es todo lo que yo puedo decir, y que reciba mi hijo este culto á su memoria.

ISABEL.

NOTAS BIOGRAFICAS

DE MI HIJO

ENRIQUE SORT DE SANZ.

Nació el 21 de Abril de 1864; hizo sus primeros estudios en el colegio del Sr. Gustavo Desfontaines, y los concluyó, en la parte secundaria, en el colegio á cargo de D. Joaquín Noreña: se inscribió como alumno externo en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso; siendo muy niño cuando quedó huérfano de su padre Fernando Sort de Sanz.

Aún recuerdo la vez primera en que sentado en mis rodillas, mirándome triste, fué sacando de su pequeña bolsa un papel garabateado en que había escrito un verso que

había hecho, y me lo enseñaba para que le diese mi opinión: dice así:

Huérfano soy, pero al morir mi padre
Me dejó en dos palabras un tesoro:
Sé puro de conciencia, ama á tu madre,
No olvides mi memoria, ¡yo te adoro!
Al mirarlo espirar yo sufrí mucho,
Mas lo quiso el Señor Omnipotente;
Su voz aún me parece que la escucho
Y tengo sus palabras en mi mente.
¡Débil y niño soy! pero mi madre
Mis pasos con amor queda velando,
Yo estudio con afán; que vea mi padre
Que sigo sus consejos trabajando.

Le dí muchos besos, y me empeñé en que se publicaran esos versos en el *Correo de los Niños*, periodiquito á que estaba suscrito y en el que descifraba charadas en unión de otros niños, sacándose varias veces el principal premio.

Después, el honorable Sr. Dr. D. Gabino Barreda me ofreció, mirando sus aptitudes, conseguirle una Beca de gracia con el Gobierno, con el fin de que por ningún caso de

necesidad interrumpiese sus estudios, y el mismo Enrique, con alborozo, dió los pasos necesarios para que se arreglase en el Ministerio, á cargo en esa época del Sr. D. Ignacio Ramírez, á quien Barreda había hablado ya del asunto.

Recuerdo un incidente que pasó entónces y que vino á vencer las dificultades que se presentaban.

Enrique, aún de pantalón corto, esperaba un día en el Ministerio poder hablar con el Ministro, introduciéndose cerca de él con insistencia; llegó á notarlo el Sr. Ramírez, y dirigiéndose á alguien le preguntó: ¿Quién es ese niño y qué quiere? Enrique, al oirle, avanzando algunos pasos hasta ponerse enfrente de él y con aire de solemnidad, le contestó:

—Vengo á que se me dé una Beca de gracia para continuar mis estudios, y me envía mi tío político el Sr. D. Gabino Barreda.

—¡Ah! sí, dijo Ramírez, usted es Sort, su recomendado.

—Sí, señor.

—Muy bien, dijo Ramírez; y dirigiéndose al Oficial Mayor, le preguntó si quedaban libres algunas Becas, y de qué dotación.

El Oficial contestó que había dos, una de mayor dotación y otra de menor; pero que había mil solicitantes.

Enrique, vivamente y sin esperar la contestación, dijo: Pues esa de mayor dotación es la que yo deseo.

Ramírez se sonrió, y mirando al Oficial Mayor le dijo: Que se extiendan las órdenes para que la Beca que este niño desea se le dé; y dirigiéndose á Enrique con cariño, le dijo:—Está usted preferido; vamos á ver cómo corresponde usted al Gobierno esta gracia.

—Con mi título de Abogado, señor; mil gracias.

Desde esa época Enrique estudió con tesón, doblando años y sacando en sus exámenes las primeras calificaciones, y en alguna vez con nota especial.

Poco tiempo le faltaba para recibirse, y mirando lo escaso de nuestros recursos para subsistir, solicitó un empleo que pudiese desempeñar en las horas libres de estudio, el cual le fué concedido en el Registro Público de la propiedad, con dotación de cincuenta pesos mensuales de sueldo, que ponía en mis manos.

En esta oficina se granjeó, por su buen comportamiento, la estimación del distinguido Sr. Lic. D. Joaquín Eguía Liz, y fué ascendiendo en ella hasta llegar á ser jefe de Sección, destino que dejó para ocupar un sitio como Diputado al Congreso de la Unión durante cuatro años.

Cuando le concedieron el primer empleo le pareció un deber devolver al Gobierno la Beca que disfrutaba, para provecho de otro, y así se lo manifestó al Señor Ministro de Instrucción pública Lic. D. Joaquín Baranda; pero este señor le aconsejó, porque lo estimaba mucho por estudioso, que faltándole ya poco tiempo para terminar su carrera, le

parecía que debía conservarla para devolverla al Gobierno junto con su título profesional; y haciéndolo así Enrique, vino á cumplir la promesa que hizo, siendo niño, al Sr. Ramírez.

Una vez recibido, que fué cuando comenzó á figurar como diputado, fundó el periódico intitulado *La Juventud Literaria*, con buen éxito; fundó otros periódicos llamados *El Rusumen*, *La República Mexicana*, y escribió y dirigió algunas veces otros bien conocidos, como son *El Universal* y *El Nacional*.

Perteneció á varias sociedades honrosas, entre ellas como socio honorario á la de Geografía y Estadística.

Pero en medio de estos triunfos para su edad, comenzó á amargar su vida el conocimiento de su enfermedad del corazón, con la cual empezó á luchar con pleno conocimiento de sus períodos, pues los estudiaba en libros de medicina, sin podérselo evitar. Esto lo desalentó mucho, y llegó á preocuparse hondamente, como era natural, pre-

viendo el fin funesto; cuando sentía ó quería realizar mil proyectos y ser útil á su Patria.

Dos meses antes de su muerte, fué nombrado miembro del Congreso de Americanistas en México, y este honor pareció galvanizarlo; le volví á ver sonreir como antes, se creyó casi bueno, pero la traidora lesión orgánica, insuficiencia mitral, que estaba en su último período, le dió el último asalto y sucumbió el 30 de Noviembre de 1895, á los 32 años de su edad; cuando creía volver á vivir, cuando se disipaban para él esas nubes en el horizonte de su vida, que tanto lo entristecieron, y que una resignación cristiana le hacía ver más lejanas y menos negras.

Muchas flores fueron regadas sobre su ataud, y algunos sinceros amigos condujeron sus amados restos mortales al Panteón Francés, su última morada en la tierra.

En cuanto á su espíritu noble y grande, según mis creencias religiosas, y una alucinación tal vez nerviosa que tuve poco después de su muerte, diré en un verso que me

hizo el Dr. Millán, aludiendo á lo que le refería.

Lo que yo ví en esa noche
Rasgar el éter sombrío,
Fué el alma del hijo mío
Brillando al romper su broche.

ISABEL M.,
Vda. de Sort de Sanz.

México, Enero 18 de 1897.

A MI HIJO ENRIQUE

EN EL ANIVERSÁRIO DE SU MUERTE.

En cuanto tú espiraste, ¡hijo mío!
Mi corazón..... murió,
Mas al momento del dolor impío
El soplo de mi Dios lo reanimó.

No es el mismo de madre que en su duelo
Jamás, jamás podría vivir sin verte;
Es nuevo corazón que mira inerte
Tu cuerpo aquí, tu espíritu en el cielo.

¡Yo no sé para qué! pero Dios quiere
Que aun permanezca mi alma aprisionada,
Y viviendo como alma que se muere,
Así esperar el fin de mi jornada.

Esperaré en el mundo tristemente,
En el consuelo de mi Dios confiada,
Que su gracia y poder omnipotente
Cure el dolor de mi alma lacerada.

Y así tranquila esperaré la muerte,
Y cuando mi materia no sea nada,
Y en océano de luz mi alma despierte,
Al adorarle en su figura increada,
Confundido con Él, volveré á verte.

ISABEL M.,
Vda. de Sort de Sanz.

Noviembre 30 de 1896.

LA PIEDAD.

En la tumba de mi inolvidable amigo el Señor Lic. D. Enrique Sort de Sanz.

Mis ojos no descansaron,
En esos días de tristura,
De llorar con la amargura
Que se siente en el dolor.

Ya han pasado cuatro lunas
Desde esa fecha sombría,
Y no olvida el alma mía
Ni mitiga su aflicción.

¡Cuántas veces recordando
Tu amistad franca y sincera,
Volver á verte quisiera,
Que te extraña el corazón!

Pero Dios, si en sus designios
Extinguir tu vida quiso,
También ese cielo hizo
Para premiar tu virtud.

¡Mira el llanto de mis ojos
Que tu frío sepulcro riega,
Mira, Enrique, que aquí llega
A llorarte el corazón!

....

....

No quiero turbar la calma
En que reposas inerte;
No quiero.... vengo á ofrecerte
Un recuerdo y una flor.

TEODORA HIDALGO SÁNCHEZ.

Marzo 2 de 1896.

DE ENRIQUE SORT DE SANZ.*

Cuando presa de ardiente calentura
Comenzó mi martirio,
Evocando en mi mente las mil formas
Extrañas y confusas del delirio;
Tuve constantemente en el cerebro
Una imagen grabada,
Que me hacía sonreir, con la sonrisa
De una alma soñadora, enamorada.

Era tu imagen, sí, vida del alma,
Blanca, pura, tranquila,
Que me miraba con afán, teniendo
Por el llanto empañada la pupila.

Te contemplé en mis horas de quebranto
Como á luz entre sombra,
Como la encarnación más realizable
Del amor que se siente y no se nombra.

* Poesía última que hizo Enrique mi hijo en la Castañeda después del ataque anterior al último en que falleció.—*Isabel.*

Cuando pasó la fiebre, cuando pude
Darme cuenta de todo,
Sentí dejar el mundo de las nubes
Y recordar que vivo sobre lodo.

Y mucho más sentí que aquel arcángel
Que velaba mi sueño,
Huyera de mi lado y se llevara
Mi más hermoso y encantado ensueño.

Desde entonces me abate la tristeza,
Muy poco es lo que duermo,
Recordando á mi arcángel, y exclamando:
¡Quiero, mi Dios, volver á estar enfermo!

ODA

Leída por su autor en el Teatro Nacional de México, el 18 de Febrero de 1888, en la solemne distribución de premios á los alumnos de las Escuelas Nacionales.

¿En dónde está la lira, en cuyas cuerdas
ha de vibrar el himno soberano
en loor de los triunfos que en la ciencia
ha conquistado el pensamiento humano?

¿En dónde está el Homero que eternice,
en un poema de inmortal belleza,
la narración de la gigante lucha
que con la historia del humano empieza,
y que cual la epopeya de los griegos,
está llena de gloria y de grandeza?

¿En dónde está el Tirteo que dé aliento,
en estrofas de hermosa poesía,
á esta falanje audaz del pensamiento,
que ha luchado y que lucha todavía

para rasgar la sombra de la noche
con la esplendente claridad del día!
No existe, no, quien en el mundo sea
el cantor del poema de la idea.

No hay lira, no hay poeta, no hay artista
que pueda burilar en sus talleres,
domando del lenguaje el férreo yugo,
el poema inmortal, soberbia joya,
digna tan sólo del cantor de Troya
ó del Rey del Ingenio, Víctor Hugo!!

Pero así como en alas de los vientos
llega á las nubes la menuda arista,
en alas de mi afán y mi entusiasmo
llego á este altar, en que el saber conquista
timbres de honor; y trémulo mi labio,
viene á cantar las glorias del artista
y los triunfos espléndidos del sabio.

Llego como en los tiempos de la Grecia
llegaba el bardo á los florales juegos,
á celebrar con entusiastas trovas
la fiesta más hermosa de los griegos.
Eran aquellos tiempos todavía
la aurora del saber, su luz tan sólo

en el sagrado altar resplandecía,
y entre los muros del pagano templo
un débil rayo despuntaba apenas,
en tanto que ya el arte se ufanaba
con el grandioso Partenón de Atenas!

Hoy sigue el arte conquistando triunfos,
pero ahora el laurel en estas lidias
de la época moderna,
no lo arrancan Praxíteles, ni Fidias,
sino Fernando de Lesseps, que tiene
para la admiración, como blasones
á Suez y á Panamá con sus canales:
¡gigantes y atrevidas construcciones
como aquellas Pirámides que hicieran
elevar los soberbios Faraones!

Hoy la ciencia ha llegado á donde nadie
pudo jamás creer que llegaría;
que ni la más ardiente fantasía
pudo soñar que el sabio sorprendiera
esa ley que preside el meteoro
de la aurora que anuncia el claro día,
cuando rompe la luz, en olas de oro,
y se derrama en la extensión vacía!

Ni hubo jamás quien concebir osara,
mirando el movimiento giratorio
de los astros, que Cavendish lograra,
encerrado en su estrecho observatorio,
siguiendo sólo las lumíneas huellas,
¡¡fabricar la balanza suficiente
para pesar al sol y á las estrellas!!

La misma sed, el anhelar profundo
de investigar cuanto la mente alcanza,
hizo á Colón mirar en lontananza
la playa virginal del Nuevo Mundo.
A Guttemberg, hallar forma bastante
para guardar cuanto la mente crea
con su descubrimiento prodigioso,
la Imprenta! el Nuevo Mundo de la idea!
Y que ante el mismo tribunal cobarde
que de ciencia y virtud haciendo alarde,
daba la muerte al sabio en roja pira,
en los momentos de jurar "no creo,"
dijese: "E pur si muove," Galileo!

El genio de estos grandes pensadores
brilló en aquella edad de sombra y duelo,
como en el negro seno de la nube
el rayo brilla iluminando el cielo!

Era entonces la ley sobre la tierra
llevar atado al carro victorioso
al vencido en los lances de la guerra,
y convertirle en miserable esclavo;
que en esa edad, razones y justicia
le daban siempre al paladín más bravo.
Hoy, debido al esfuerzo de la ciencia,
se ha proclamado ley entre los hombres,
que ante la fuerza material del hecho
está el supremo imperio del derecho.

Ahora, como fin de sus afanes
busca el hombre sin tregua y sin desmayo
esclavizar tan sólo
¡¡al fuego que rebrama en los volcanes
y á la electricidad que enciende el rayo!!
Porque ahora miramos realizados
los milagros sin fin de aquellos cuentos,
bella ilusión de nuestra edad primera,
llenos de maravillas y portentos,
en los que transformaba una hechicera
las piedras en soberbios monumentos;
y en los que en gracia al sin igual tesoro
de alguna vara de virtud, podía
tornar las aguas del torrente en oro

y los toscos guijarros de su lecho
en la más esplendente pedrería!

Porque ahora la Industria es la Hechicera,
y el poderoso talismán la Ciencia,
y las Hadas que alumbran el camino
hoy son la Observación y la Experiencia!

Hoy la Física ha hecho que un alambre
bajo las aguas de la mar tendido,
pueda llevar de un mundo á otro mundo
todas las vibraciones del sonido!
Y Edison, ese genio de la Ciencia,
ha logrado prodigios tan extraños,
como tener la voz de nuestros padres
guardada en el fonógrafo cien años!
Y hacer la maravilla extraordinaria
de darle movimiento á la más grande
rueda de gigantesca maquinaria,
porque un hilo metálico conduce,
al través de sus átomos de acero,
todo el inmenso golpe que produce
el agua de la hirviente catarata
que en torrentes de fuerza se desata!

Hoy la moderna ciencia de la Química,

sin vara de virtud y sin conjuro,
llevando los prodigios adelante,
presta á un pedazo de carbón obscuro
las refulgentes luces del diamante!
Y sabiendo las leyes de esa vida
que germina callada y misteriosa,
sobre los mismos bordes de la fosa
podrá, como lo puede la Natura,
convertir á la oruga en mariposa
de espléndidos colores,
y trocar los insectos del sepulcro
en perfumado búcaro de flores!
Que el gran Pasteur, en el constante estudio
del mundo que revela el microscopio,
hace para las ciencias naturales
de fieles datos admirable acopio,
con los que pueda en tiempo no lejano
la ciencia del futuro
hallar entre microbios escondida
la misteriosa fuente de la vida!!
Porque según la ley inexorable,
que formulaba el inmortal Acuña,
de México el cantor de los cantores,
al fin de esta existencia transitoria
á la que tanto nuestro afán se adhiere,

la materia, inmortal como la gloria,
cambia de forma, pero nunca muere!

Hoy que tras larga ausencia lamentable,
ha vuelto al fin la Paz á la República
para imperar desde el robusto tronco
que tiene como apoyo formidable
la voluntad del pueblo progresista,
hoy tiene extenso campo la conquista
del científico espíritu moderno,
porque ahora la Ciencia
no sale ya de las obscuras aulas
manchada con la sangre del azote!
Hoy la Escuela Normal, de sus alumnos
ha de formar maestros que revistan
toda la majestad del sacerdote!

Por eso hoy que el teatro se transforma
en el templo á Minerva consagrado,
y se eleva un altar en el proscenio,
para que á nombre de la ciencia augusta
se otorgue noble galardón al genio,
debe tener erguida la cabeza
quien tales timbres sobre el pecho lleve,
que son timbres de la única nobleza
que se acepta en el siglo diez y nueve!

¡Fiestas para otorgar tales blasones
son las que dan grandeza á las naciones!

Por eso cuando el Himno Mexicano
surgió de los acordes de la orquesta,
me pareció el acento de la Patria
saludando á los héroes de la fiesta!

Ví fulgores de gloria en todo el cielo,
y oyendo resonar entre los aires
un rumor que batir de alas remeda,
miré alzarse una sombra en el espacio,
¡la sombra majestuosa de Barreda!

México, Febrero 18 de 1888.

UN DESEO.

Estar á solas contigo
Forma mi constante empeño,
Mi más risueña esperanza,
Mi más ardiente deseo;
Estar á solas contigo
Quisiera por un momento,
Para decirte, de hinojos,
Temblando de amor y miedo,
Lo inmenso de mi cariño,
Lo infinito de mi anhelo,
Con cuánto fuego te adoro,
Con qué ternura te quiero,
Con qué pasión tan intensa
Loco te idolatra el pecho;
Quiero decirte llorando
Todas las ansias que siento
Si sonriendo me miras

UNIVERSITY OF ILLINOIS
LIBRARY

Con esos ojos de fuego,
Cuyas miradas me queman
Cual quema candente el hierro,
Porque cuando así me miras,
Terrible estremecimiento,
Como de eléctrico choque,
Recorre todo mi cuerpo,
Y la vista se me nubla,
Se me suspende el aliento,
Y de pasión y ternura
Al sentir el pecho lleno,
Te quiero hablar y me callo,
Te quiero hablar y no puedo,
Porque todos están cerca,
Porque todos están viendo.

Y callo, sí, pero callo
Después de increible esfuerzo,
Y siento, al callar, que pesa
Una losa sobre el pecho,
Y el corazón en pedazos
Próximo á estallar por dentro,
Y vuelvo á querer hablarte
Y á decirte.... mas no puedo,
Porque todos están cerca,
Porque todos están viendo.

Calla! la razón me dice,
Habla! grita el sentimiento;
Triunfa la razón al cabo,
Y me callo y me contengo,
Porque todos están cerca,
Porque todos están viendo.

Mas alguna vez, mi vida,
Si contenerme no puedo,
Y si el corazón me vence,
Como mucho me lo temo,
Aunque todos estén cerca,
Aunque todos estén viendo,
Aunque juzguen que estoy loco
Y aunque me desprecien luego,
Me arrojo á tus pies gritando
Todas las ansias que siento
Si sonriendo me miras
Con esos ojos de fuego;
Me arrojo á tus pies gritando
Todo el amor que te tengo,
Que es un amor que no cabe
En el miserable pecho,
Que es un amor que quisiera
Tener por espacio el cielo;

Amor tan grande, tan grande,
Que ni explicártelo puedo,
Que para amores como este
Las palabras no se han hecho.

SUS LAGRIMAS.

Qué triste es contemplar en tu pestaña
Las temblorosas gotas de tu llanto!
En sus hilos de luz se mira extraña
Esa lluvia de perlas que los baña;
No quiero verte así, no llores tanto.

Cuando miro las gotas de tu lloro
Brillar temblando en tu pestaña rubia,
Me parece que admiro ese meteoro
Del sol que hiere con reflejos de oro
Las diamantinas gotas de la lluvia.

No es amargo tu llanto como el mío,
No es el llanto de fuego que devora;
El llanto es para tí como el rocío
Que en las tibias mañanas del Estío
Vierte en doradas lágrimas la aurora.

Sin embargo, no llores, no, no llores;
Si no encuentra tu afán dulce consuelo,
Piensa que para tí con mis amores
Aun guarda el mundo perfumadas flores
Y aun brillan las estrellas en el cielo.

Agosto de 1887.

EN LAS VELADAS.

Vosotros que leeis en las veladas,
De vuestra novia al lado,
Dulces versos, poéticos idilios,
María de Jorge Isaac, Bequer ó Byron;

Los que cada palabra cariñosa
La volvéis alusiva,
Y cada bella frase que os conviene,
Para vosotros la juzgáis escrita;

Y levantáis los ojos con recelo
Y véis á la que os ama,
Y ella os mira también y en un momento,
Teniendo confundidas las miradas,

Le dáis á comprender que aquellas frases
Escritas en el libro
Las debe recibir como si acaso
Para ella sólo las hubieseis dicho;

Vosotros los que hacéis lo que refiero,
Los que habláis de ese modo,
No dejéis que se juzgue una mentira
El que los novios se hablen con los ojos.

Y aunque á estas mudas frases de cariño
Entonación les falta,
En cambio tienen toda la ternura
Que sólo puede darles la mirada.

ME GUSTA.

Me gusta la violeta porque crece
Entre la alfombra del jardín perdido,
Y ahí lánguidamente la adormece
El perfume en sus hojas escondido.

Me gusta el ruiseñor porque se esconde
Del hondo bosque entre la sombra obscura,
Y ahí entona su canto, al que responde
El viento que suspira en la espesura.

Me gusta el blanco rayo de la luna
Que se desliza entre el follaje espeso,
Porque llega temblando á la laguna
Y muere al darle silencioso beso.

Me gusta esa paloma gemidora
Que canta de la tumba entre el misterio,
Porque para llorar, siempre que llora
Busca la soledad del cementerio.

Me gusta la mujer tímida y pura
Que se oculta del mundo á la mirada,
Y así guarda tesoros de ternura
Para el dueño de su alma enamorada.

Marzo de 1887.